LA ENCARNACIÓN COMO MODELO PARA EL EVANGELISMO Y LA MISIÓN

La **ENCARNACIÓN** se refiere a la venida de Cristo a la tierra, al hecho que Cristo haya venido como un ser humano, viviendo la realidad humana con todas sus alegrías y sus dolores, sus bondades e injusticias. La imagen de la encarnación nos ayudará para saber como encarar la tarea evangelística en situaciones de muy variada índole.

En Filipenses 2:5 leemos: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...”*

En este pasaje somos invitados a seguir el ejemplo de Cristo en su manera de

- (1) venir a la tierra y su manera de
- (2) hacer las cosas.

Jesús mismo nos dijo que deberíamos seguir su ejemplo en Juan 20:21: *“Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío.”*

Para entender mejor esta tarea que nos ha sido encomendada por Jesús, debemos ver cómo Él la ha llevado a cabo al venir a la tierra. En Filipenses 2:6-8 se nos da un vistazo resumido para responder a esta pregunta: *“Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”*

1. En primer lugar vemos que éste paso **era muy peligroso** para Jesús. Él salía de la seguridad con el Padre y se venía a la tierra llena de injusticias y violencias. Pero por amor a la humanidad (Gálatas 2:20b, Efesios 5:2) lo hizo plenamente de acuerdo con el amor del Padre por nosotros (Juan 3:16, Romanos 5:8). Por amor a la sufriente humanidad Cristo se vino para vivir con nosotros y abrir un camino de salida, y de solución para la situación humana, de reconciliación con Dios y el prójimo. Cristo abrió un puente de relaciones. El peligro se cambió en realidad cuando fue crucificado en la cruz por nuestros pecados.

Así es cuando nosotros nos acercamos a alguna persona. En cualquier relación existe el peligro de sufrimiento, pero si no buscamos relaciones, la humanidad se desintegra. El que comienza una relación, sufre cuando se despide o se separa. Cuanto mejor la relación tanto mayor el potencial de sufrimiento.

Otro elemento de sufrimiento en las relaciones surge cuando aparece la falta de amor y justicia. Allí es necesario sufrir las consecuencias, tanto cuando se rompe la relación, como cuando se perdona el hecho.

Otro elemento de sufrimiento es cuando nos acercamos a alguien para mostrarle el camino de la salvación, y esta persona nos rechaza por ello (Mateo 10:16-22).

La motivación del acercamiento debe ser el amor, del cual se dice que esta dispuesto de sufrir (1Corintios 13:4-7).

Cualquiera que edifica puentes, entra en peligro de sufrir, y estamos llamados a seguir el ejemplo de Cristo, quien edificó puentes y sufrió (Isaías 53:4-11, 1 Pedro 4:12-16, Efesios 2:14-16).

2. **En segundo lugar**, aunque Cristo vivía en la gloria, *no se aferró* a ella, sino se dedicó a ayudar a una humanidad sufriente por su propia culpa. No usó su poder para asegurarse del puesto, ni del cargo celestial, sino que se vino a la tierra encomendando su situación en las manos de Dios, como dice en Filipenses 2:6: “*Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...*”

Así como Cristo, también nosotros estamos llamados a usar nuestras fuerzas, no para aferrarnos y acaparrar cargos y títulos, que sin duda pueden ser de ayuda, sino estamos llamados para ayudar para que las personas que Dios pone en nuestro camino puedan encontrar un puente hacia Dios y el prójimo.

Así como Cristo encomendó su situación en las manos de Dios, así también nosotros hacemos bien, en encomendar nuestras vidas, familias y todo lo que somos y tenemos en las manos de Dios.

Nosotros no somos dueños de lo que tenemos, sino somos administradores puestos por Dios en el lugar donde estamos (1 Corintios 4:1-2 ⁽¹⁾ y Mateo 25:14-30- La parábola de los talentos).

3. **En tercer lugar**, Cristo *no buscó su propia gloria* (Juan 7:18, 8:50 y 54), sino la gloria de Dios, el Padre. Al final fue Dios quien lo glorificó, como dice en Filipenses 2:9-11: “*Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*”

Así como Cristo estamos llamados a glorificar a Dios (1 Corintios 10:31) y Él se encargará de glorificarnos en su tiempo, como dice en Romanos 8:17: “*Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*”

4. **En cuarto lugar** Cristo *se hizo obediente al propósito de Dios* para Él. Su obediencia no era a los deseos humanos, sino a la voluntad de Dios. En otras palabras Cristo siempre actuó mirando las indicaciones de Dios Padre. No se dejó llevar por sus deseos carnales, ni por las adulaciones de las personas, ni practicó favoritismos, sino actuó de acuerdo con los principios de Dios. En todo Él actuaba mirando a Dios, como leemos en Juan 5:30 : “*No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.*”

Así como Cristo miró a Dios, así siempre debemos mirar e ir hacia la meta que es Cristo. Siempre debemos ver lo que Dios está haciendo para seguir su ejemplo y sus indicaciones y ser parte de lo que Él hace.

5. **En quinto lugar** Cristo *se vino a vivir en un mundo de pecados*, de injusticias, de inmoralidad. Él vivió en este mundo, amó a la gente de este mundo, visitó a la gente de este mundo, habló con ellos, pero sin pecado, como lo dice tan bien en Hebreos 4:15: “*No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.*”

Cristo se vino al lugar donde estamos los seres humanos, se identificó con nosotros y nuestra situación, pero sin pecado. El se vino a donde estamos los

¹ Los hombres no son minidioses, sino servidores de Cristo y administradores de Dios. De ellos se requiere sobre todo que sean fieles.

seres humanos, para guiar a todos los que desean, hacia una salvación, una salida, una solución.

Nosotros, siguiendo el ejemplo de Cristo, estamos llamados a encontrar a las personas allí donde están, como dice en **Mateo 28:18-20**: “*Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.19 Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,20 y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» Amén.*

En este pasaje vemos que el poder y la presencia de Dios se manifiestan de manera especial cuando llevamos el mensaje. Puede ser que las personas estén lejos de la puerta, puede ser que están caminando en dirección contraria.

Siguiendo el ejemplo de Cristo, iremos allí donde esta la gente, para guiarlos desde allí hacia la meta hacia el centro, hacia Cristo, hacia la presencia de Dios.

Siguiendo el ejemplo de Cristo, lucharemos por ir sin pecado y con un espíritu humilde para arrepentirnos cuando pecamos.

Cristo se hizo humano, como dice en *Filipenses 2:7*: “*...se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres.*”

Cristo se vino y “caminó en nuestros mocasines.”

Pablo aprendió de Cristo mismo cuando dice en **1Corintios 9:20-23**: “*Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley;21 a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley.22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de Él.*”

Ser judío a los judíos no es hipocresía ⁽²⁾, es encarnarse en la situación del otro para ayudarlo desde allí, así como lo ha hecho Cristo mismo al venir a la tierra.

Así como Cristo se encarnó en la situación humana, nosotros estamos llamados a encarnarnos en la situación de la otra persona, con la cual estaremos tratando, para encaminarla hacia la meta. Esto se hace en la medida que sea posible y que lleve hacia la meta. Toda acción pecaminosa es descartada ⁽³⁾.

El propósito de la encarnación de Cristo era la gran tarea de traer reconciliación de los humanos con Dios.

6. **En sexto lugar**, la Encarnación de Cristo nos muestra ***el amor de Dios*** por los seres humanos (Romanos 5:8), dando tal importancia a la Salvación de ellos, que Dios le dio libertad a su Hijo Jesucristo de hacer ese paso doloroso, de venir a la tierra aunque le costara la vida, un paso que fue doloroso para ambos, tanto para Dios Padre, como para su Hijo Jesucristo.

² La definición de la palabra “hipocresía” debemos encontrar en la Biblia, en lo contrario nos confundirá. Hipocresía no es cuando nos ajustamos a los principios de Dios por obediencia, sino cuando pretendemos ajustarnos a ellos, cuando en realidad no lo estamos haciendo.

³ Debemos estar conscientes que la definición de pecado que usamos al hablar de encarnarnos en una situación específica, debe ser reevaluada según la situación con la Biblia, para no venir de nuestra tradición y cultura. No hay duda que algunos elementos están bien claros en la Biblia, otros elementos se pueden basarse en influencias culturales. Esto es otro tema que merece mayor atención que la que le podemos dedicar aquí.

Por amor Jesucristo le dio tanta importancia a la Salvación de los humanos, que vino como ser humano a la tierra y cargó con el sufrimiento, y sufrimiento de cruz que hemos causado nosotros mismos. En esto llegamos a conocer lo que es el amor de Dios

1 Juan 3:16: *En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.*

En este pasaje vemos claramente que una de las señales más importantes del amor de Dios es la disposición de dar la vida por el otro. Éste es el amor que Dios nos quiere enseñar a los seres humanos ⁽⁴⁾.

Si por amor Dios le dio tanta importancia a la Salvación del ser humano para transitar por este único camino para ayudar a la humanidad perdida, puedes Tu, o cualquier otra persona, entonces quedarte inactivo, pasivo, sin seguir su ejemplo y amar como Él nos enseña.

El mandato fue dado, el poder de Dios está a tu disposición, y sus promesas te acompañan, su ejemplo nos guía. Ahora hay que actuar, llevando el mensaje de Salvación y de Reconciliación a todas las naciones, como dice Jesús mismo: *“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”* (Mateo 28:18-20)

CONCLUSION:

La imagen de la encarnación de Cristo nos ayuda a ver con creciente claridad nuestra manera de relacionarnos con un mundo de diversidades y desorientaciones que nos rodea, porque siguiendo el ejemplo de Cristo e indicando a otros éste camino estaremos en la dirección correcta. Así podemos ser testigos íntegros en un mundo de diversidades, sin perder el rumbo.

⁴ Los pasajes de Filipenses 2:5-11 y 1Corintios 13 transmiten esta misma idea, de que el amor “ágape” es un paso que puede incluir sufrimiento.